

Sistema Nuevo León para el Impulso Artístico y la Creación,
2023. **Monumentos re-imaginados: visiones nómadas y el tejido**
social mexicano. Proyecto de **Rubén Gutiérrez** Multimedia

GUIONES

Primer tratamiento

1

En los crepúsculos silenciosos de la ciudad de Monterrey, donde el humo de la desesperación se mezcla con el polvo de las ruinas, construimos nuestra fortaleza de basura y desechos industriales. Las tardes son testigos de nuestra lucha diaria por la supervivencia, en un mundo donde el hambre devora la esperanza y el calor sofoca nuestras almas.

Nosotros somos arquitectos de la miseria, erigimos nuestras paredes de cartón y metal oxidado como un testimonio de resistencia en una ciudad que se desmorona. La decadencia nos rodea, alimentada por los estragos del calentamiento global que ha convertido el mundo en un inhóspito yermo. La crisis alimentaria se cierne como una sombra oscura, sumiendo a la sociedad en una desesperación palpable. La gente busca sustento en las calles vacías, donde el eco de la desesperanza retumba entre los edificios abandonados.

Nuestro refugio, frágil pero valioso, es nuestro reducto contra la desolación. Cada pieza de basura es un ladrillo en la construcción de nuestra resistencia, un acto de desafío frente al destino impuesto. En las tardes, bajo el sol rojizo que se asoma entre nubes contaminadas, forjamos un hogar en un mundo que nos ha negado uno.

Pero incluso la más fuerte de las fortalezas se desmorona frente a las fuerzas indomables de la necesidad. La ciudad se retuerce en sus propios dolores, y nuestro refugio ya no es suficiente. La decisión de abandonar lo que construimos con nuestras manos se cierne sobre nosotros como un lamento, pero la supervivencia exige movilidad.

En la oscuridad de la noche, nos encontramos con un grupo de nómadas, almas errantes que, como nosotros, han sido expulsadas de la seguridad ilusoria. Bajo la luna pálida, decidimos unir

nuestras vidas a las suyas, en busca de un nuevo comienzo en paisajes naturales desconocidos. En este éxodo, dejamos atrás los restos de nuestra existencia anterior, despojándonos de las cadenas del pasado para abrazar un futuro incierto.

Caminamos por tierras extrañas, donde la magia de la naturaleza aún se aferra a la desesperación del hombre. En cada amanecer, descubrimos la belleza que el colapso no pudo arrebatarnos. El grupo se convierte en una familia improvisada, compartiendo risas y lágrimas mientras luchamos por adaptarnos a un entorno que nunca supimos que existía.

En nuestro deambular por el territorio, nos convertimos en exploradores de la tierra y sus misterios. Aprendemos a obtener alimento de la naturaleza, a recolectar agua pura de arroyos urbanos y alcantarillas. La comida no es una búsqueda desesperada en estantes vacíos, sino un regalo que la ciudad nos ofrece.

A medida que avanzamos, dejamos atrás más que nuestras huellas en la tierra. Construimos refugios similares a los que llamamos hogar, inadvertidamente trazando una ruta accidental para otros nomadiversos. Somos arquitectos de la esperanza, dejando un rastro de resiliencia en un mundo desgarrado.

Y así, en este viaje caprichoso, trascendemos lo viejo. No solo sobrevivimos, vivimos en comunión con la naturaleza, abrazando lo mágico que se esconde en los rincones olvidados de la tierra. Somos la promesa de un mañana diferente, donde la desesperación cede paso a la creación de un nuevo mundo, forjado por nuestras manos errantes y corazones valientes.

En cada paso, en cada refugio, creamos un legado que va más allá de la basura y la desesperación. Somos nomadiversos, peregrinos de la esperanza, marcando el camino hacia una nueva forma de vida en medio de las ruinas de lo que solía ser.

Entrevistador: Bienvenidos a esta transmisión especial desde el corazón de Monterrey, México. En medio de un futuro distópico, el nomadismo se ha convertido en el modus vivendi de las nuevas generaciones. Nos encontramos con Daniela, miembro de una tribu de adolescentes que construyen refugios improvisados en la ciudad. Daniela, cuéntanos, ¿cómo llegaron a construir estructuras tan inusuales, como esa que flota en la fuente urbana?

Daniela: Hola. Todo empezó cuando nos dimos cuenta de que necesitábamos algo más que simples refugios. Queríamos algo que simbolizara nuestra existencia siempre transitoria, algo que flotara en medio de este caos. Así que, decidimos construir nuestro propio refugio flotante, hecho completamente de libros.

Entrevistador: Eso suena asombroso. ¿Por qué decidieron utilizar libros para construir su refugio?

Daniela: Los libros son más que simples objetos para nosotros. En medio de la desolación, encontramos consuelo entre sus páginas. Los libros se convierten en nuestro escape, en una forma de liberar nuestras mentes de las duras realidades que nos rodean. Además, queríamos enviar un mensaje, mostrar que incluso en un mundo en el que todo está en constante movimiento, el conocimiento puede ser una ancla.

Entrevistador: ¿Cómo se sostiene esa estructura flotante? Parece increíblemente ingenioso.

Daniela: Utilizamos tecnología reciclada que encontramos en la ciudad. Viejas partes de sistemas de riego, tablas flotantes y, por supuesto, los propios libros que, unidos, forman una especie de balsa. Es frágil, pero eso es parte de su belleza. Es un símbolo de nuestra existencia efímera y resistente al mismo tiempo.

Entrevistador: ¿Cuál es el significado detrás de esta vida nómada que llevan? ¿Dónde están sus padres, sus tutores?

Daniela: La verdad es que muchos de nosotros perdimos a nuestras familias en los primeros días del caos. La ciudad ya no es segura, y aquellos que podían, tomaron decisiones difíciles. Nosotros, los adolescentes, nos encontramos solos en medio de la desolación. Nos volvimos nuestra propia familia improvisada, dependiendo unos de otros para sobrevivir.

Entrevistador: ¿Cómo lidian con la supervivencia en este mundo implacable?

Daniela: La supervivencia es nuestro compañero constante. Nos hemos vuelto expertos en encontrar recursos en lugares insospechados. Nos adaptamos rápidamente y aprendemos a confiar en nuestras habilidades y en la fortaleza de nuestro grupo. Juntos, enfrentamos la adversidad, encontrando esperanza en pequeñas victorias diarias.

Entrevistador: En medio de la incertidumbre, ¿qué representan los libros para ustedes?

Daniela: Los libros son nuestro tesoro. En su interior, encontramos historias de otros tiempos, conocimiento que nos conecta con el pasado y nos da esperanza para el futuro. A través de las historias, buscamos respuestas. ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es nuestro propósito en este mundo desgarrado?

Entrevistador: ¿Cómo encuentran consuelo en medio de este mundo caótico?

Daniela: En nuestros refugios, ya sean hechos de libros o de otros materiales, encontramos consuelo. Son lugares donde podemos ser vulnerables, donde podemos dejar de ser nómadas por un momento y simplemente ser. Los libros nos ofrecen un respiro temporal de las duras realidades que enfrentamos cada día.

Entrevistador: En conclusión, Daniela, ¿cómo describirías la historia de ustedes en este mundo distópico?

Daniela: Nuestra historia es una lucha constante, una búsqueda de conexiones y sentido en medio del caos. Somos nómadas en un laberinto de incertidumbre, pero nuestros refugios, ya sean flotantes o terrestres, se convierten en faros de esperanza. En este mundo implacable, creamos nuestras propias narrativas, tejemos historias de resistencia y nos aferramos a la posibilidad de un mañana diferente.

Entrevistador: Daniela, gracias por compartir tu historia. Es inspirador ver cómo encuentran esperanza en medio de la desesperación. Les deseamos lo mejor en su viaje por este mundo distópico.

Daniela: Gracias a ustedes. Solo estamos tratando de encontrar nuestro camino en este laberinto, y quizás, a lo largo del camino, podamos inspirar a otros a hacer lo mismo.

3

En el corazón de Monterrey, donde el polvo de la desesperanza danza con la brisa, una tribu de adolescentes teje refugios como hilos de esperanza en un lienzo desgarrado. La ciudad, abrazada por el abandono, ve emerger una torre imponente, un faro de resiliencia que desafía el escepticismo del tiempo.

Bajo el sol del mediodía, la estación se erige, una estructura de trece metros de altura, sostenida por el esqueleto de un monumento olvidado. Rodeada de telas viejas y ropas desgastadas, es un símbolo de la habilidad humana para crear belleza incluso entre las ruinas. El tejido de la tribu nómada se entrelaza con la historia de una escultura envejecida, otorgándole una nueva vida, una nueva razón para existir.

En el corazón de esta torre hueca, el refugio se convierte en un santuario de conocimiento y creatividad. Libros apilados como piedras en una catedral de sabiduría y arte. Los adolescentes estudian con atención, buscando aprender las nuevas formas de acercamiento al mundo. Entre las páginas desgastadas, encuentran un refugio intelectual, una forma de escapar del presente y explorar los rincones olvidados de la imaginación.

Dentro de estas paredes, el enigmático concepto de Antiforma cobra vida. La tribu se sumerge en la exploración creativa, rompiendo con las estructuras rígidas que el mundo impone. En este refugio, la belleza surge de la descomposición, la creación se encuentra en la desconstrucción. Cada trazo, cada palabra escrita en las paredes, es un eco de la resistencia, una afirmación de que incluso en la desolación, se puede construir algo nuevo.

La luz del sol se filtra a través de las telas que envuelven la estación, creando un juego de sombras que danzan en las paredes. Es un recordatorio de que, a pesar de la oscuridad que envuelve

la ciudad, la luz de la esperanza aún puede encontrar su camino hacia el corazón de la tribu.

En la búsqueda constante del espíritu nómada diverso, la tribu navega por un mundo que cambia a cada paso. Cada refugio que construyen, ya sea entre escombros o alrededor de monumentos envejecidos, se convierte en un símbolo de esperanza. Cada hilo tejido, cada página leída, es un acto de resistencia contra el olvido que amenaza con engullirlos.

La torre, con sus entrañas llenas de arte y literatura, se erige como un faro de anhelo. En su interior, la tribu encuentra un rincón de estabilidad en medio del caos. Aquí, entre las sombras y la luz, encuentran la fuerza para seguir explorando, para seguir creando en un mundo que insiste en desmoronarse.

A medida que la tribu de adolescentes construye su etnoruta, dejando a su paso refugios que son más que meras estructuras, se convierten en arquitectos de sueños en un mundo que ha olvidado cómo soñar. Cada construcción es una afirmación de la resiliencia humana, un grito en la oscuridad que dice que, a pesar de todo, la creatividad persiste, la esperanza persiste, y que cada refugio es una promesa de un mañana diferente.

4

En el corazón de Monterrey, México, en un futuro distópico marcado por la desolación y la búsqueda constante de seguridad, surge una obra de arte que no solo desafía los límites de la creación artística, sino que también se convierte en un acto de construcción comunitaria. Este proyecto, inspirado en corrientes artísticas como el situacionismo en el 68, antifoma y la modernidad tardía, busca explorar la esencia subjetiva de un lugar seguro a través de la colaboración y la diversidad de perspectivas.

Inspirado por el minimalismo conceptualista y la búsqueda de significado en medio de la fastuosidad de cerros de fast fashion, el artista propone una obra que parte de la premisa de que la seguridad es un concepto multifacético y subjetivo. Invita a participantes de diversas procedencias y experiencias a contribuir con sus visiones de un refugio seguro, amalgamando así una colección de descripciones que reflejen la riqueza y complejidad de las percepciones individuales.

Este proyecto, a su vez, rinde homenaje al concepto de antifoma, desafiando las estructuras convencionales de representación artística. La creación del refugio se convierte en un ejercicio de descomposición y reconstrucción, donde las diferentes perspectivas se entrelazan para formar una manifestación física de seguridad y protección.

En este proceso, los participantes no solo aportan su creatividad, sino que también construyen comunidad. La colaboración se convierte en un acto esencial, similar a las ideologías del situacionismo en el 68, donde la participación colectiva busca transformar la sociedad. A través del diálogo y el intercambio de experiencias, se crea un espacio donde las

diferencias convergen para construir un refugio que trasciende las divisiones sociales.

La modernidad standard, que a menudo impone estructuras uniformes, se ve desafiada por la diversidad de aportes. Los participantes, en su contribución al refugio, desafían la noción de una seguridad estandarizada, reconociendo la importancia de respetar las variadas percepciones de lo que constituye un lugar seguro.

En un gesto de modernidad tardía, la obra se presenta como una respuesta a las estructuras convencionales, llegando tarde a las expectativas preexistentes y proponiendo una nueva forma de entender la creación artística y la construcción de espacios seguros.

En conclusión, este proyecto artístico encarna la esencia misma de la antiforma, desafiando normas establecidas y proponiendo una obra que no solo es estéticamente significativa sino que también simboliza la importancia de la colaboración y el apoyo mutuo en la creación de espacios seguros. En un futuro distópico, donde la búsqueda de seguridad es una constante, esta obra se erige como un faro de esperanza y resistencia, trascendiendo lo convencional para crear algo verdaderamente único.

5

Bajo el sol ardiente de Monterrey, un grupo de adolescentes inmigrantes, forjadores de sueños entre las llamas de la desesperación, construyeron su bastión en las sombras de la ciudad cansada.

Dedicaron semanas incansables a tejer un refugio delicado y vital, un secreto oculto tras pequeñas puertas que se mimetizaban con montones de basura. Las lámparas tenues iluminaban su refugio, destellos de esperanza en medio de la desolación.

Detrás de esas puertas, el refugio revelaba su tesoro: un santuario nacido de lo descartado. Ropa vieja abrazaba zapatos desgastados, telas andrajosas entrelazaban historias olvidadas. Cartón y bolsas de papel formaban las paredes, mientras que pedazos de fieltro y botellas vacías de refrescos tejían un tapiz de resistencia.

Su obra maestra clandestina se alzaba fuera del nuevo estadio, una afirmación silenciosa de su determinación frente a la adversidad. Entre cerros de basura aparentemente modestos, escondían tesoros preciosos para aquellos que buscaban refugio.

Cada rincón era un testimonio de su lucha, un recordatorio de que, incluso en el abrazo del caos, la creatividad florece. En este rincón clandestino, la ciudad respiraba la resistencia de quienes, bajo el sol abrasador, tejían un futuro distinto. Y así, entre montañas de basura, brillaba un refugio que, a pesar de su modestia, resplandecía con la fuerza de aquellos que se niegan a rendirse.

En este vasto desierto, donde las dunas susurran historias que el viento lleva consigo, encuentro un rastro efímero, marcado por refugios abandonados y las sombras de una joven pareja que buscaba algo más en este paisaje desolado.

Veo las huellas en la arena, marcando su odisea desesperada. Construyeron refugios delicados, entre telas andrajosas y libros preciados, en un esfuerzo por escapar de la cruel realidad del calentamiento global. Pero el destino, en su ironía despiadada, les arrebató la esperanza.

Estos refugios, ahora abandonados, cuentan una historia silenciosa de resistencia y desvanecimiento. La joven pareja, una vez arquitecta de sueños errantes, dejó tras de sí una ruta accidental, una línea que conecta destinos en este vasto y cruel paisaje.

Mientras contemplo este epílogo trágico, me doy cuenta de la naturaleza de la ficción que tejemos en nuestras mentes errantes. Sus historias, aunque efímeras, nos desafían a imaginar mundos más allá de nuestra realidad, a explorar los límites de lo posible.

En sus refugios, veo la fuerza de la imaginación, capaz de crear santuarios en medio de la desesperación. Pero también veo las consecuencias, los fragmentos de una realidad ficticia que se desmorona con la misma ferocidad que el desierto que nos rodea.

La ficción, para nosotros, nómadas de historias perdidas, no es solo un entretenimiento. Es un espejo que refleja las complejidades de nuestras vidas reales. ¿Cómo nuestras propias narrativas, creadas en la mente, afectan nuestras acciones en este mundo despiadado?

La historia de esta pareja, trágica y fugaz, nos insta a considerar el poder de la ficción como un medio para imaginar

futuros, explorar alternativas y, a veces, enfrentar tragedias que solo existen en las arenas de nuestra mente. En cada refugio abandonado, veo no solo la fragilidad de nuestras creaciones, sino también la fortaleza de nuestra capacidad para imaginar, reflexionar y, en última instancia, comprender nuestra propia realidad en este vasto teatro de sueños y desafíos.

Entre sombras tejidas por hilos del destino, vislumbro la memoria como un campo de batalla eterno. Cada adiós, una pieza en el tablero de la existencia, donde la lucha por recordar se erige como un conflicto cósmico. La batalla no es solo contra el olvido, sino contra las distorsiones que el tiempo impone a nuestro relato. Aunque nuestra partida sea inevitable, dejamos tras de nosotros sombras que bailarán en el tejido de sus recuerdos. Que en cada despedida encuentren la fuerza para sostener la antorcha en este eterno campo de batalla llamado memoria. Las huellas que dejamos se fusionarán con las suyas, y el eco de nuestra travesía resonará en las esquinas del tiempo.